B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

¡PERDONA, SEÑOR, Y TEN PIEDAD

La misericordia de Dios a la luz de la Biblia

Cantaré eternamente las misericordias del Señor (Sal. 89,2)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

INDICE

PRESENTACIÓN .3

DIOS NOS AMA Y PERDONA 5

-Dios es sumamente misericordioso 5
-Dios nos invita a la conversión 7
-No dudemos de la misericordia de Dios 9
-¿A qué vino Jesucristo a la tierra? 14
-Dios misericordioso, castiga muchas veces . . .18
-Dios habla al pueblo judío por los profetas . . .20
-Un ejemplo de la gran misericordia de Dios . .24
-Correspondamos al amor de Dios 26
-Revelación de la misericordia de Dios en la Biblia 27
-Alabemos al Señor por su gran misericordia . .29
-Textos de la misericordia en la Biblia 30
-Conclusión 31

ISBN: 84-7770-423-6
D.L. Gr. 620-99
Impreso en Azahara - Printed in Spain

PRESENTACIÓN

He escrito otro libro titulado: LA MISERICORDIA DE DIOS, y éste que lleva por título: ¡PERDONA; SEÑOR, Y TEN PIEDAD!, particulariza más este tema, el que voy exponiendo a base de textos fundamentados en la Biblia.

En toda la Sagrada Escritura el atributo que más resalta entre todos los atributos a Dios es el de su misericordia, la cual "está sobre todas sus obras" (Sal. 145,9).

Dios invita constantemente a los pecadores a que se conviertan y se acojan a su misericordia: *"Convertíos, pecadores, y sed justos delante de Dios. Creed que usará con vosotros de su misericordia"* (Tob. 13,8) *"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez. 33,11). *"Abandone el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos; vuelvan al Señor y se compadecerá de ellos; vuelvan a nuestro Dios que es rico en misericordia"* (Is. 55,7).

Mi finalidad en este libro es hacer ver que por muchos pecados que hayamos cometido, no desesperemos, porque la misericordia de Dios es mayor que todos ellos, y si nos arrepentimos, Dios los tendrá en cuenta.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 17 de enero de 1.999

DIOS NOS AMA Y PERDONA

Dios es sumamente misericordioso

El elogio más repetido en toda la Biblia es el de la misericordia divina, "*Porque es eterna su misericordia*" (Sal. 136,1), y este atributo de Dios es el que más resalta en toda ella: *"Es bondadoso Yahvé para con todos y su misericordia está sobre todas sus obras"* (Sal. 145,9). *"Llena está la tierra de su misericordia"* (Sal. 33,5). (La bondad de Dios es bondad gratuita, condescendiente, misericordiosa, paternal).

2

La única oración que Cristo enseñó a sus discípulos empieza con el dulce nombre del Padre, y desde la primera hasta la última petición el más sublime canto de alabanza al *"Padre nuestro"* en el cielo que nos ama y conoce nuestras necesidades.

3

San Pablo comienza su segunda Carta a los Corintios con estas palabras: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para*

que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios" (2 Cor. 1, 3-4).

4

Y de este Padre amantísimo nos viene no sólo el consuelo en las tribulaciones, sino también esa *misericordia* que le conmueva a compadecerse de nuestras culpas y caídas, pues *"El sabe de qué estamos formados, recuerda que somos polvo"* (Sal. 103,14). El que cree de verás en la maternidad misericordiosa de Dios, vivirá en una amistad íntima y amorosa con Él, la cual no puede ser interrumpida por nuestras miserias. Al contrario, cuanto más débil es nuestra naturaleza, tanto mayor es su ternura y bondad. Por eso Cristo no vino a buscar a los justos, sino a los pecadores (Lc. 3,32).

5

Ya en el Antiguo Testamento encontramos retratado el corazón paternal de Dios en las palabras del salmista: *"Como un Padre que se apiada de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen"* (103,13), y como leemos que el profeta Isaías: *"Aunque una madre se olvidara del hijo de sus entrañas Yo no te olvidaré, dice el Señor"* (49,15). Pero tan sólo en el Nuevo Testamento este retrato de Dios asume toda su plenitud en la revela-

ción de Jesucristo, quien nos da la total explicación del misterio de la paternidad divina, que procede de la regeneración que el Espíritu realiza en nosotros por la gracia en virtud de los méritos de Jesucristo (Jn. 1,12); Gál, 4, 4-7; Ef. 1,3; Col. 2,12).

6

Al amor paternal de Dios ha de corrresponder el *el amor filial nuestro*. Tener amor filial a Dios es empezar a creer en esas excelencias de su corazón amoroso, para nos seguir mirándolo como a un implacable señor a quien se obedece sólo por miedo. Debemos considerarle como el sumo bien deseable, lo cual nos hace correr hacia Él *"como el ciervo a la fuente"* (Sal. 42,2), *como el hijo pródigo de la parábola a la casa paterna"* (Lc. 15,11) ss).

7

Dios nos invita a la conversión

Dios invita constantemente a los pecadores a que se conviertan y se acojan a su misericordia: *"Convertíos, pecadores y sed justos delante de Dios. Creed que usará con vosotros de su misericodia"* (Tob. 13,8).

8

Dudar de la misericordia de Dios es el pecado de Caín y de Judas. Caín, al darse cuenta del crimen

que había cometido matando a su hermano Abel, dijo: *"Mi pecado es demasiado grande para que consiga perdón"* y siguió errando como vagabundo por el orbe desconocido, temiendo que alguien le diera muerte (Gén. 4,13ss). Judas devolvió las 30 monedas a los sumos sacerdotes y se ahorcó" (Mt. 27, 3-4), porque su pecado le parecía imperdonable.

Los dos desgraciados no sabían o no querían saber que dudar de la misericordia es impedirla, pues el Padre celestial la concede en la medida que confiamos en ella.

9

Dios, sumamente misericordioso, está siempre dispuesto a perdonar... Cristo confirma la extrema bondad del Padre misericordioso en la "parábola del hijo pródigo". Este cometió grandes pecados y reflexionando sobre el estado de miseria en que vino a caer, se dijo: *"Me levantar´ñee iré a mi padre, y le dirÞé: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, no merezco llamarme hijo tuyo..."*, y ¿qué hace luego el padre?, al verlo venir de lejos, se le enternecieron las entrañas, y se va corriendo a su encuentro, lo abrazo y lo cubre de besos (Lc. 15,20). La parábola nos revela que lejos de entregarnos al verdugo, sólo piensa en salvarnos.

10

Perder la fe y la confianza en la misericordia de

Dios es propio de los que no quieren salvarse. Su postrer estado será peor que el primero (2 Ped. 2,20), porque rechazan la mano del que los ayuda y salva.

11

Dios que odia infinitamente el pecado, ama infinitamente al pecador, y por eso repite por los profetas: *"Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez. 33,11), y por lo mismo nos invita al perdón de nuestros pecados y a la conversión: *"Volveos a Mi y Yo me volveré a vosotros, dice el Señor. Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras"* (Zac. 1, 3-4).

Si nos volvemos a Dios por la conversión o arrepentimiento de nuestras culpas, *Dios se volverá a nosotros y nos tendrá compasión (y nos perdonará) y sepultará en el olvido nuestras iniquidades y arrojará en lo profundo del mar todos nuestros pecados"* (Miq.7).

12
No dudemos de la misericordia de Dios

Dios no juzga a nadie en esta vida (Jn. 5,22) ni odia a sus criaturas, que es Padre y ama con un amor de infinita misericordia. No podemos poner en duda su justicia o santidad, pero ésta ya está

satisfecha de un modo superabundante con los méritos de Jesucristo. Por tanto, Dios no necesita tratarnos según nuestro humano concepto de justicia, antes bien, puede dar rienda suelta a su misericordia incontenible que rebosa de su corazón de Padre. Lo vemos obrar así en todas las relaciones con nosotros. Cuando uno peca, dice San Ambrosio, Dios lo mira como una flaqueza propia de lo que somos; mas cuando se arrepiente, Dios se cuenta además como una buena obra.

13

Pero entonces, si Dios es así, ¿quién es el infierno? A esta pregunta contestó con el Dr. Straubinger: El infierno es simplemente para el que quiere ir a él. Para el que no quiere aceptar que Dios le dé ese buen espíritu que ofrece a todos gratis y que no es sino el Espíritu Santo (Rom. 5,5), el Espíritu de Jesús (Gál. 4,6). ¿Y quién puede haber tan insensato que se resista a admitir el don gratuito de la misericordia que viene del amor? Precisamente el que no cree en la verdad de ese amor. ¿Cómo puede aceptarlo si no cree en él? Ese es el soberbio, que no quiere dejarse amar porque le parece que no lo necesita. Y a ese soberbio, Dios no castiga entonces, no ya por sus pecados, sino por sus durezas que no ha querido creer en el amor y aceptar el perdón... Será el amor ofendido quien

juzgará su desamor. ¿Acaso no es el primero de los diez mandamientos el que nos manda devolver a Dios amor por amor?

14

No es, pues, Dios un juez que condena, sino "un Padre que está siempre deseando perdonar". El soberbio que rechaza el perdón, es quien se abre él mismo las puertas del infierno. Si hasta Judas Iscariote habría quedado en un instante, con sólo quererlo, perdonado gratuitamente, y esto por los méritos del mismo Cristo a quien entregó, ¿cómo puede hablarse de justicia? ¡Infeliz!, dice San Martín de Tours hablando a Satanás: Si tu fueras capaz de pedir misericordia, también la tendrías.

15

Por lo demás, ¿es posible que Dios no use Él mismo la conducta que nos mandó tener a nosotros? Si nos mandó no resistir el mal, y entregar también la túnica al que nos toma el mando, y perdonar siempre hasta cuatrocientas noventa veces por día, y amar al enemigo y devolverle el bien por el mal, ¿cómo es posible que Dios nos mire con aquella justicia que solemos atribuir a los hombres?.

16

Cuando Jesús nos dio esa regla de caridad total y misericordia sin límites, ¿a quién puso por modelo

de ella, sino a su Padre celestial? *Sed perfectos -misericordiosos- como vuestro Padre celestial es perfecto -misericordioso- que hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores* (Lc. 6,36; Mt. 5,14 s).

17

Si el Padre da este ejemplo; si el Hijo, que es su imagen perfecta, muere implorando perdón por sus verdugos, y dejándoles su Madre por herencia *¿cómo puede un cristiano calumniar a Dios creyéndole justo a la mezquina manera humana?* ¿Fue en vano, entonces, que Cristo enseñó las parábolas del Hijo Pródigo y de la Oveja Perdida? ¿A quién se refieren esas parábolas? ¿No es acaso a la misericordia sin límites con que siempre nos mira el amor de Dios?.

18

Las revelaciones estupendas que nos brinda así cada página de la Sagrada Escritura destruyen, como se ve, ese falso concepto de un Dios justo a lo humano que el hombre se ha formado según su lógica jurídica, como si no existiera el misterio de la Redención.

19

Santo Tomás explica que Dios no obra nunca contra la justicia, pero su *praeter justitiam,* más alla

de la justicia, en cuanto da mucho más de lo merecido. Y el mismo dice que Dios es misericordioso porque Dios es justo. ¿Cómo explicar entonces ese empeño nuestro en tenerle miedo a Dios en vez de confianza? Esto es debido a que nuestra *soberbia* prefiere contar consigo misma y no con la limosna de Dios. Nuestra *falta de fe*, nuestra fe deformada, empequeñece a Dios y lo juzga con criterio humano, atribuyéndole sentimientos como los nuestros, en vez de "sentir bien del Señor", según enseña desde su primer verso el libro de la Sabiduría.

20

La verdad es que no queremos confiar a Dios un negocio tan importante como el de la salvación... No nos bastan las pruebas que Dios ha dado de su amor lleno de misericordia. Y es para esos tales, que quieren salvarse por propia suficiencia y no por los méritos de Cristo, para quienes dijo Él sus terribles palabras: *"El que quiere salvar su alma, la perderá"*. Para esos duros y tardos de corazón, que tratan de mentiroso a Dios, porque no creen en la declaración de amor que Él nos formula y sella con la Sangre de su Hijo, para esos si será el infierno, no por ser Dios justo -pues estaba deseando perdonarles todas sus culpas- sino por los celos de su amor desdeñado.

Por eso dijo muy bien el Dante que el infierno es

obra del divino Amor (Infierno 3,6) (Espiritualidad bíblica. Dr. Straubinger).

21
¿ A que vino Jesucristo a la tierra?

Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores... (1 Tim. 1,15). *"Tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna, pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él"* (Jn. 3, 16-17).

"Lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros es que cuando éramos aún pecadores, Jesucristo, al tiempo señalado murió por nosotros; con mayor razón, pues, ahora que estamos justificados por su Sangre, nos salvaremos por Él de la ira" (Rom. 5,8). *"El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo después de habernos dado a Él, dejará de darnos cualquier otra cosa?.* (Rom. 8,32).

22

Ya desde el Antiguo Testamento nos dice el *"Padre de las misericordias y Dios de toda consolación"* (2 Cor. 1,3): *"Acaso quiero Yo la muerte del impío, y no antes bien que se convierta de su mal proceder y viva"* (Ez. 18,22). También nos dice

Jesucristo: *Todo lo que pidieréis al Padre en mi Nombre os lo dará"* (Jn. 16,24). *"Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará el buen espíritu a los que se lo piden?* (Lc. 11,13). ¿Acaso no es Él? *"bueno con los desagradecidos y malos"?* (Lc. 6,35).

23

Dios siempre perdona por pura bondad al arrepentido, y tengamos presente que nadie puede salvarse por sus propios recursos, o sea, que todos hemos de aceptar la limosna que sin merecerla, nos ofrece Cristo de los méritos suyos, únicos que pueden limpiarnos y abrirnos la casa del Padre. *"Si tu, Señor, recordaras las iniquidades, ¿quién, oh Señor, quedaría en pie?* (Sal. 130,3). Pero *"Tu borras las iniquidades según la grandeza de tus bondades, en la medida de tu misericordia"* (Sal. 51,3).

24

Los ejemplos de Jesús nos dan una idea de la infinita misericordia divina: El, que viene al mundo como Redentor dice que su misión es *buscar y salvar las almas que se hallaban por sus pecados en estado de perdición* (Lc. 19,10) y bien lo testifica con la parábola del Buen Pastor, que dejando las 99 en la seguridad del aprisco, va por los montes y des-

poblados en solicitud de la única ovejuela extraviada, llevándola sobre sus hombros, cuya ovejuela perdida es imagen del pecador extraviado....

25

Otros ejemplos elocuentes de la infinita misericordia de Dios son: el del *hijo pródigo,* que se aleja de la casa paterna y malgasta, viviendo mal, toda su hacienda, y termina perdonándolo y abrazándolo...; *San Pedro,* que le niega... y le ama, perdonándolo... A *Judas,* traidor, aún le dirige palabras que le dan motivo de arrepentimiento: *"Amigo, ¿a qué has venido?...* como diciéndole: piensa lo que haces, aun tienes tiempo de arrepentirte sinceramente para obtener mi perdón, etc...

26

Y confirma su amor misericordioso su familiar trato con los publicanos y pecadores, y cuando los fariseos murmuran porque come con ellos, Jesús les dijo: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos... Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Mt. 9, 12-13), y lo evidencia su cansancio, su amor y su misterioso coloquio con la samaritana: *"Si conocieras el don de Dios...",* el valor de la gracia.... Y cuando muere en la cruz aboga ante el Padre a favor de los pecadores para alcanzarles el perdón: *"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"* (Lc. 23,34), y

manifestó la ardiente sed, que le afligía por la salvación de todos. *Sitio:* tengo sed de vuestra salvación, de que dejando el camino del pecado, sigáis por el de la virtud...

27

Aquí fue, donde, según lo que el ángel dijo a Daniel: *"Tuvo fin el pecado"* (9,24), o conforme a la expresión de San Pablo, vio el pecado su irreparable ruina, cuando en la cruz en que estaba propiamente figurado padeció y murió el Unigénito del Padre, Jesucrsito. *"Condenó el pecado en la carne"* (Rom. 8,3; Heb. 913), y aquí tuvo principio la redención de los pecadores....

28

La misericordia de Dios resplandece en Jesucristo, que es la imagen, el retrato de nuestro Padre Dios. El es la misericordia personificada, y así aparece en el Evangelio. Además de los ejemplos referidos, recordemos el modo de portarse con la mujer sorprendida en adulterio. Los escribas y fariseos presentan a Jesús la mujer adúltera con ánimo de acusarlo, caso de perdonarla, porque a tales mujeres, según la ley de Moisés, debían ser apedreadas, y ¿qué hace Jesús? Los confunde, porque sabe que muchos de ellos son pecadores, y por eso les dice: *"El primero que de vosotros esté sin pecado que arroje sobre ella la primera piedra"*, y

terminan retirándose todos, y quedando sola la mujer frente de Jesús, "la suma miseria enfrente de la suma misericordia", como comenta San Agustín, Jesús le dice: *"Mujer, ¿nadie te ha condenado?*, y ella con la cabeza baja y ruborizada, le dice: *"Nadie, Señor"*. Entonces Jesús le dice: *"Pues yo tampoco te condeno, vete en paz y no quieras pecar más"* (Jn. 8).

29
Dios misericordioso, castiga muchas veces

Veamos primeramente para qué estamos en el mundo. En la Escritura Santa leemos: *"Dios señaló al hombre un número contado de días y le dio el dominio sobre toda la tierra. Le vistió de fortaleza a él conveniente, y le hizo según su propia imagen... Dióle lengua, ojos y oídos y un corazón inteligente.... para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su santo nombre.... y les dijo: Guardaos de toda iniquidad... (Eclo. 17, 5-11).*

Dios dio a los hombres sus mandamientos y les dijo: *"Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás.... Yo pongo delante de vosotros bendición y maldición: la vendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, la maldición si no los cumplís* (Dt. 11, 26-28). Esto supuesto, veamos porque Dios castiga.

30

Dios quiere que todos los hombres se salven (1 Tim. 2,4). A este fin les da la libertad para hacer el bien, pero al emplearla para el mal y a veces después de advertírselo con anterioridad, si pecan por desobedecer sus mandatos, viene el castigo. Son muchos los ejemplos que pudiéramos citar tomados de la Sagrada Escritura, y ya desde la creación del hombre.

Dios sometió a prueba a nuestros primeros padres y así le dijo a Adán: *"Si coméis del fruto del árbol del bien y del mal, moriréis"* (Gén. 2,17). Y por no obedecer al mandato de Dios, por su soberbia, por que ser ser tanto como Dios, cayeron de su alta dignidad, y quedaron sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte. (Gen. 3,11).

31

¿Por qué castigó Dios más tarde con el diluvio? Porque toda la tierra estaba llena de maldad. *"Era mucha la malicia del hombre sobre la tierra"* Y como dice San Jerónimo, Dios les concedió 120 años para que hicieran penitencia, y evitasen el castigo de Dios, mas por perseverar en el mal, aquella generación no evitó el castigo de Dios.

32

Y ¿por qué Sodoma y Gomorra fueron destruídas con todos sus habitantes? Porque sus pecados de impureza clamaban venganza al cielo. Al amenazarles el Señor con el castigo, Abraham se interpone; pero por no haber en ellas ni siquiera diez justos, (los pocos que había, el ángel del Señor los avisó para que salieran), y entonces el Señor hizo llover sobre las ciudades impías fuego y azufre que las redujo a cenizas con todos sus habitantes y donde estaban estas ciudades se halla ahora el Mar Muerto, monumento permanente del castigo de Dios por los crímenes de los hombres (Gén. 18).

33

Dios habla al pueblo judío por los profetas

Dios llama a su pueblo necio e insensato. *"Tenéis ojos y no véis, tenéis oidos y no oís. ¿No me habéis de temer? dice Yahvé. ¿No temblaréis delante de mi que puse al mar por término la arena, como límite perpetuo que no puede traspasar?... Este pueblo tiene un corazón rebelde y contumaz... Vuestros pecados os han privado del bienestar*" (Jer. 5,21-24).

La cigüeña en el aire conoce la estación: la tórtola, la golondrina y la grulla conocen los tiempos de sus migraciones, pero mi pueblo no conoce los

juicios de Dios... Han sido confundidos los sabios, avergonzados y presos, por haber rechazado la palabra de Dios (Jer. 8, 7-9). *Mi pueblo está loco, me ha desconocido. Son necios, no ven; sabios para el mal, necios para el bien.* (Jer. 4,22).

34

Igualmente Dios se lamente por el profeta Isaías, y les dice: *¡Oid cielos! ¡Escucha tierra! ¡Que habla Yavhé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra mi. Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero mi pueblo no entiende, no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza malvada, hijos desnaturalizados! Se han apartado de Yahvé, han renegado del Santo de Israel, le han vuelto las espaldas... Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien* (Is. 1,2-4 y 16). Y luego con deseo de perdonarlos y hacerles bien, le dice:

"Volvéos a Mi, dice el Señor, y yo me volveré a vosotros... Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras (Zac. 1, 3-4). *Aunque vuestros pecados fueran como la grana, quedarían blancos como la nieve* (Is. 1,18). *Si te conviertes, si quitas de delante de mi tus abominaciones, no sería rechazado* (Jer. 4,1).

35

Un cuadro triste nos presenta Dios por el profe-

ta Oseas, el cual nos refleja a su vez los males de nuestra época: Un diluvio de males ha inundado la tierra porque *"no hay conocimiento de Dios en el país". He aquí sus palabras: "Oíd la palabra de Yahvé que va a querellarse contra los habitantes del país, porque no existe ni fidelidad ni amor: perjuran, asesinan, roban, adulteran... Nadie protesta ni reprende... Perece mi pueblo por falta de conocimiento de mi ley, yo los castigaré según sus caminos y les retribuiré según sus obras por haber olvidado la ley de Dios* (4,1-6).

Los crímenes se suceden, y vendrán castigos, porque no hay conocimiento de Dios en el país. Esta es una acusación muy grave y es que donde no hay conocimiento de Dios, no hay fe y donde no hay fe, no hay moral,y donde no hay moral se derrumba la sociedad. Todo pecado aleja de Dios y si no hay conversión, vienen los castigos.

36

Reconoce y advierte, dice Dios a Israel por medio del profeta Jeremías, cuán malo y amargo es apartar de Yahvé, tu Dios.... Vuélvete, apóstata Israel, oráculo de Yahvé: No apartaré mi rostro de vosotros porque soy misericordioso, no es eterna mi cólera. Reconoce tu maldad y volveos a Mi, hijos rebeldes, porque voy a hacer venir una gran catástrofe, si no os convertís (2 y 3).

Y por el profeta Amón Dios les dice: "Yo os he hecho estar a falta de pan en todos vuestros hogares y no os habéis vuelto a mi... También os negué la lluvia desde tres meses antes de la siega; hice llover en una ciudad y no hice llover en otra, llovió en una parte y en otra no llovió y se secó. Venían de dos o tres ciudades a otra para beber agua, sin poder saciarse, y con todo, no os convertisteis a Mi, oráculo de Yahvé (4,6-8).

37

Dios está dispuesto a perdonarnos siempre y usar de su misericordia, con tal que no nos obstinemos en perseverar en nuestros pecados. El profeta Daniel hace la siguiente oración en nombre de su pueblo, en ella se refleja que han ido por el camino del mal, y este reconocimiento será el que mueva a Dios al perdón y usar con ellos de misericordia:

"Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y cumplen tus mandamientos: Hemos pecado, hemos obrado la iniquidad, hemos sido perversos y rebeldes, nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios, no hemos hecho caso a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes y a todo el pueblo...

Tuya es, Señor, la justicia y nuestra la vergüenza... porque contra ti pecamos, pero es de Yahvé

nuestro Dios el tener misericordia y perdonar, aunque nos hayamos rebelado contra El...

No obedecimos tu voz, no cumplimos tus mandamientos. Por eso vino sobre nosotros la maldición... y justo es el Señor, nuestro Dios, por no haber obedecido a su voz..., reconocemos que hemos pecado y hemos obrado impíamente; pero Señor aparta tu castigo sobre nosotros según tu gran misericordia (Dn. 1,4 ss).

38
Un ejemplo de la gran misericordia de Dios

Este ejemplo lo podemos ver en el libro 2º de las Crónicas, capítulo 33. *Manasés* fue un rey de Jerusalén y reinó 55 años. Cometió muchísimos y muy graves pecados en la presencia del Señor, porque adoró a los ídolos, hizo pasar por el fuego a su hijo, inundó en sangre a Jerusalén, se manchó con muchas impurezas, y mató a muchas personas. Sus pecados clamaban venganza al cielo.

Dios indignado, mandó contra este malvado rey a los capitanes del rey de los asirios, los cuales le prendieron y le llevaron prisionero a Babilonia. Entonces, en la cárcel, reconoció haber pecado mucho; lloró arrepentido, y suplicó de corazón a Dios que le perdonase. Y Dios usó con él de misericordia. Obtenido el perdón pudo volver a Jerusalén y

reparó como pudo el mal que había hecho, y después fue siempre bueno y piadoso y dio buen ejemplo a su pueblo. Los arrepentidos quiere Dios.

39

El pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Jn. 3,4). *Huye del pecado, porque es la causa de todos los males y castigos. "Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más, y ora por los pecados anteriores (arrepintiéndote de ellos). Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá. Dientes de león son los suyos, que dan muerte a los hombres (Eclo. 21, 1-3)... No digas: He pecado, y ¿qué mal ha sucedido? Porque el Señor es paciente... Y no digas: grande es su misericordia. El perdonará mis muchos pecados. Porque aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores* (Eclo. 5, 4-7).

El pecado mortal es un apartarse de Dios, es rebelarse contra El. El pecado es oponerse a la voluntad de Dios, manifestada en sus mandamientos. No vuelvas a pecar *para que no te suceda algo peor* (Jn. 5,14), porque *"el que comete el pecado es esclavo del pecado"* (Jn. 8,34), porque *los pecadores son enemigos de su propia dicha"* (Tob. 12,10).

40

Conviene tengamos en cuenta la malicia del pecado, pues él es la raiz de todos los males, que da

muerte al alma robándole su propia vida, o sea, la gracia santificante, el más bello don sobrenatural. ¡Oh, cuánto pierde el cristiano al pecar! con la gracia pierde su hermosura y todos sus méritos y todo el fruto de las buenas obras. Por el pecado mortal se vuelven inútiles todas las virtudes, todas las buenas obras practicadas,y así lo dice Dios por el profeta Ezequiel (18,24): *Todas sus justicias u obras buenas que había hecho no le serán tenidas en cuenta... "Mas si el malvado se aparta de su iniquidad que cometió y hace lo que es recto y justo, hará vivir su propia alma... apartado de los pecados cometidos, vivirá"*, revivirán todos los méritos perdidos... *Arrojad de sobre vosotros todas las iniquidades que cometéis y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo... Convertíos y viviréis* (Ez. 18,27 ss). *Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (Ez. 33,11).

41
Correspondamos al amor de Dios

La Madre Teresa de Calcuta que, conforme el Evangelio, ve todos los días a Cristo en el prójimo, ha dicho hace poco: "Tocamos realmente el cuerpo de Cristo en los pobres. Por los pobres, es a Cristo hambriento a quien alimentamos, es a Cristo desnudo a quien vestimos, es a Cristo sin hogar a quien damos asilo".

Esta fe está tan vivamente arraigada en ella, que, después de su encuentro con la reina de Inglaterra, declaró a un periodista: “He ido esta tarde por vuestras calles, he entrado en vuestras casas y he encontrado una pobreza mayor que en la India: la pobreza del alma, la pobreza de amor”.

Nuevas palabras de la Madre Teresa: Cuando se ora, se tiene el corazón limpio. Y un corazón limpio puede ver a Dios. Y si ves a Dios en los otros, los amas. Mi trabajo es una gota en el Océano, pero si yo no la hubiera echado, faltaría en el océano esa gota. Si no hubiera recogido, hace unos años a aquella persona que se moría en el camino, no se habrían recogido después otras 43.000”.

Correspondamos al amor misericordioso de Dios, amándole en los pobres en los necesitados, en todos nuestros prójimos.

42

Revelación de la misericordia de Dios en la Biblia

Misericordioso y benigno es Yahvé, tardo en airarse y lleno de clemencia. No está siempre acusando, ni guarda rencor para siempre. No nos castiga a medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniquidades. Sino que cuanto

sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, tanto aleja de nosotros nuestros pecados. Como un padre que se apiada de sus hijos, así Yahvé se compadece de los que le temen. Porque El sabe de qué estamos formados. El recuerda que somos polvo. La misericordia de Dios es eterna para los que le temen (Sal. 103, 8-14 y 17).

43

Si el ímpio se convirtiese de sus pecados y practicase la equidad y la justicia, y siguiere los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá (a la vida de la gracia). Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él (Ez. 33,11 ss).

Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad para los que guardan sus mandamientos (Sal. 25,10).

44

Os está esperando Yahvé para haceros gracia... para tener misericordia de vosotros (Is. 30,18). *Tu,oh Señor, eres misericordioso, clemente, magnánimo, de gran piedad y fidelidad. Mírame, ten piedad de mi* (Sal. 86,15).

Apiádate de mi, oh Dios, según tus piedades, según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi

iniquidad. Lávame más y más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado. Pues reconozco mis culpas y mi pecado está siempre contra mi. Contra Ti, contra Ti sólo he pecado, he hecho lo malo a tus ojos... No me arrojes de tu presencia... Al corazón contrito y humillado tu no lo desprecias (Sal. 51). Perdona la iniquidad de tu siervo, porque he procedido neciamente (1 Cor. 21,8)

Alabemos al Señor por su gran misericordia

La misericordia de Dios debiera ser el motivo de nuestras continuas alabanzas, y decir como el pueblo de Israel el salmo 136, entonándolo a dos coros: el primero enumerando los beneficios que Dios nos ha concedido y el segundo contestando: *"Porque eres bueno, porque es eterna tu misericordia"*.

- *Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*
- *Alabad al que hizo sabiamente los cielos y afirmó la tierra sobre las aguas, porque es eterna su misericordia.*
- *Alabad al Señor que hizo el sol para dominar de día y la luna y las estrellas para dominar de noche, porque es eterna su misericordia.*
- *Alabad al Dios del cielo, porque es eterna su misericordia.*

Alabemos todos al Señor, al que nos ha creado, redimido y hecho cristianos, al que nos ha conser-

vado la vida hasta el presente, al que nos ha colmado de tantos beneficios, porque es eterna su misericordia.

Textos de la misericordia en la Biblia

Los textos que nos hablan de la Misericordia de Dios en la Biblia y de la misericordia en sí, son muchísimos. Citemos algunos de ellos:

- *¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su piedad para los que se vuelven a El!* (Eclo. 17,22).
- *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mt. 5,7).
- *El amor de Dios, nuestro Salvador,... por su misericordia nos salvó* (Tit. 3).
- *En Yahvé está la misericordia y con El copiosa redención* (Sal. 130,7).
- *¡Oh Señor!, tienes misericordia de todos, porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia; pues amas todo cuanto existe, a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de las almas* (Sab. 11, 24-27).
- *Sea, oh Yahvé, tu misericordia, como esperamos de ti* (Sal. 34,22).
- *El misericordioso se hace bien a sí mismo; el de corazón duro, a si mismo se perjudica* (Prov. 11,17).
- *El que desprecia su prójimo peca; bienaventu-*

rado el que tiene misericordia de los pobres (Prov. 14,21).

- *El que hace justicia y misericordia hallará vida y honor* (Prov. 21,21).

- *Guarda la misericordia y la justicia y pon siempre en Dios tu esperanza* (Os. 12,6).

- *Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso* (Lc. 6,36).

- *Pues prefiero la misericordia al sacrificio,y el conocimiento de Dios al holocausto* (Os. 6,6; Mt. 12,7).

- *Porque sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia. La misericordia aventaja al juicio* (Sant. 2,13).

- *Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportandoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diese a otro motivo de queja* (Col. 3, 12-13).

Conclusión

Este pequeño libro lo he escrito para que todos confiemos en la misericordia infinita de Dios, por muchos pecados que hayamos cometido, si nos arrepentimos de ellos, no desesperemos, porque su misericordia es mayor que todas nuestras miserias.

Mar sin fondo y sin orillas es la misericordia de Dios que nos rodea a los pecadores. ¡Pobres de nosotros si así no fuera!.

Pensemos que Dios nos ama grandemente, por cuanto *"a su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó a la muerte por nosotros"* (Rom. 8,32), y con San Pablo cada uno de nosotros podemos decir: *"Me amó y se entregó a Sí mismo por mi"* (Gál. 2,20). San Juan Crisóstomo dice: "¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soblo del viento" (in Ps.)... Si confesamos nuestros pecados, estos desaparecen como una pajita en medio de una hoguera.

"Cantaré eternamente las misericordias del Señor" (Sal. 89,2).